

## PRESENTACIÓN

El libro que aquí se presenta corresponde al curso de verano «La población en España: cuarenta años de cambio (1975-2015)» realizado en Villena (Alicante) el 13 y el 14 de julio de 2015. Dicho curso se realizó en homenaje y con motivo de la jubilación del profesor Vicente Gozávez Pérez, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante especializado en geografía de la población.

El periodo elegido para enmarcar la temática de este curso viene a corresponder con los cuarenta años de actividad académica del profesor Gozávez que han transcurrido desde la defensa de su tesis doctoral, pero también coinciden con el periodo de las transformaciones estructurales más profundas que ha conocido la población española en su larga historia. Mientras en 1975 estábamos al final de la primera gran fase de cambios, al final tanto de la alta natalidad como del éxodo rural más clásico; desde entonces cualquier indicador demográfico ha conocido una evolución difícil de imaginar hace unas pocas décadas.

El curso contó con la intervención de diez profesores especializados en geografía de la población que, con sus aportaciones y las de otros profesores del entorno próximo que se han querido sumar a este libro, dan como resultado una puesta en común de la evolución reciente y de las tendencias de la población en España.

El libro se compone de tres apartados. La tercera y última parte recoge el currículum académico del profesor Gozávez precedido de un resumen que explica las etapas y las líneas de trabajo que ha seguido a lo largo de sus cuarenta años de investigación. La primera parte corresponde a las *semblanzas* que han dedicado los representantes institucionales de la Universidad de Alicante más ligados al profesor Gozávez: Juan Mesa Sanz, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras; Salvador Palazón Ferrando, hasta julio de 2015 Vicesecretario General de la Universidad de Alicante y desde entonces Director General de la Agència Valenciana d'Avaluació i Prospectiva; José Antonio Larrosa Rocamora, Director del Departamento de Geografía Humana y Antonio Martínez Puche, Coordinador Académico de la Sede Universitaria de Villena, donde se realizó el curso. Además de ello las profesoras Maria Carella y Roberta Pace, de la

Universidad de Bari (Italia) han querido sumarse a las semblanzas en agradecimiento a la importancia que tuvo el profesor Gozálviz en su formación académica y en recuerdo de las relaciones que el profesor mantiene con el Departamento para el Estudio de las Sociedades Mediterráneas, hoy integrado en el Departamento de Ciencias Políticas, de la Universidad de Bari.

Finalmente la parte central y la que da un sentido plenamente académico a este libro es la que corresponde a las aportaciones sobre la población en España. A los aspectos más relacionados con las nuevas tendencias demográficas (natalidad y mortalidad) han contribuido los profesores Luigi Di Comite, José Ramón Valero, Salvador Palazón, Josep Bernabeu y Maria Carella. En las cuestiones más relativas a las migraciones, tanto internas como internacionales, y a las pautas territoriales de poblamiento participan los geógrafos Pedro Reques, Isabel Pujadas, Santiago Roquer, Lorenzo López Trigal, Arón Cohen y Roland Courtot. Finalmente Julio Vinuesa, Vicente Zapata, Antonio Martínez Puche y Xavier Amat realizan contribuciones más relacionadas con cuestiones de cohesión social y territorial.

El Departamento de Geografía Humana y el Grupo de Investigación «Geografía Humana» de la Universidad de Alicante han pretendido de esta manera organizar a través del curso y de este libro, un reconocimiento al profesor Gozálviz, y al mismo tiempo ofrecer una monografía actualizada, en la línea de trabajo serio y discreto que siempre ha caracterizado al profesor Gozálviz.

## 1. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

La asombrosa evolución que ha conocido la población en España durante las últimas décadas debe ser contextualizada en el entorno europeo y mediterráneo. Muchos de estos países, y en especial los de la Europa Mediterránea, se encuentran, al igual que España, totalmente inmersos en la segunda transición demográfica. Como indica el profesor Luigi Di Comite, casi todos los países mediterráneos han entrado en un periodo de tendencias demográficas caracterizadas por una desnatalidad persistente y una mortalidad muy contenida. Aunque es evidente que hay fuertes contrastes entre las diferentes regiones mediterráneas, sobre todo si se observa en términos de estructuras, es igual de cierto que casi todos los países han entrado en una fase de convergencia y mantienen grandes similitudes en términos de tendencias demográficas, tanto en el cierre de la primera transición como en el inicio de la segunda.

La demográfica no es la única transición en temas poblacionales que ha conocido España desde el siglo xx. Mientras Pedro Reques retoma el concepto de transición territorial, Josep Bernabeu analiza la transición sanitaria, epidemiológica y alimentaria. En los años sesenta y setenta se pasa de una población que sufre de desnutrición, a cubrir satisfactoriamente los requerimientos de energía y

proteínas ajustándose a las recomendaciones de los organismos internacionales. Uno de los factores más relevantes de esta evolución es la constante ampliación de los espacios de producción intensiva de frutas, verduras y hortalizas que investiga el profesor Roland Courtot; desde las huertas históricas de Valencia y la Provenza francesa, a los nuevos espacios hortícolas bajo abrigo plástico creados en Almería y después en Agadir (Marruecos), reclamando movimientos considerables de trabajadores. Pero desde el inicio de los años ochenta se aprecia un creciente exceso de calorías, azúcares y grasas en la dieta de los españoles y en especial de los jóvenes. Junto al sedentarismo y al estrés, esta dieta genera riesgos de enfermedades cardiovasculares y problemas de malnutrición muy visibles en el sobrepeso y la obesidad de la población.

La natalidad, estudiada por José Ramón Valero, ha evolucionado extraordinariamente desde los años sesenta pasando de tres hijos por mujer a situarse de manera sostenida por debajo de 1,4 desde el final de los años ochenta. Pese a lo que este autor denomina «burbujita demográfica», producida por la fortísima inmigración extranjera de los años dos mil, ni uno solo de los indicadores actuales nos permite vislumbrar una recuperación significativa del número de nacimientos, con lo que el saldo natural español está destinado a seguir reduciéndose. De hecho es precisamente en 2015 que dicho saldo ha sido negativo por primera vez desde que el INE publica estadísticas. Como indica María Carella para el caso de Italia, la crisis se ha cebado especialmente en los jóvenes y ha reducido sus menguantes posibilidades de independizarse del hogar paterno y de tener hijos. En ambos países la edad del primer hijo se está acercando al límite natural de concepción y el número de parejas que sufren infertilidad en el caso de Italia alcanza proporciones alarmantes.

La persistente desnatalidad se conjuga con el aumento de la supervivencia registrado en las últimas décadas, lo que acelera el envejecimiento. Como indica el profesor Salvador Palazón, en los años setenta España era el más joven de los principales países de Europa Occidental y desde entonces se ha situado como el país con más proporción de mayores, por detrás de Italia y Alemania, pese a la inmigración de los años dos mil que apenas rejuveneció la población. Las consecuencias del envejecimiento son el significativo aumento del gasto público en forma de sanidad, ayudas a la dependencia, pensiones y adaptación de infraestructuras. No obstante, sobre todo si se trata de un envejecimiento activo, esta evolución también ofrece nuevas oportunidades laborales, pero siempre y cuando la administración tome medidas en ese sentido.

La inmigración extranjera incluso fue considerada como una posible solución a los problemas de envejecimiento durante los años dos mil, pero las necesidades económicas y poblacionales no tienen porqué ser las mismas ni ir al mismo ritmo. La entrada de cientos de miles de jóvenes trabajadores extranjeros se ha detenido y el efectivo de inmigrados se ha reducido dando por acabada

la alternativa exógena que podía suponer la inmigración. Nos encontramos ante una situación preocupante y ante una tendencia más que preocupante que requiere la intervención de la administración con planes de choque a largo plazo en materia demográfica, totalmente al contrario de lo que se ha hecho hasta el momento y de lo que permite el dictado de lo económico en la política. Como recuerdan Maria Carella y Salvador Palazón son necesarias políticas gubernamentales más invasivas para proteger a los jóvenes, fomentar la natalidad y favorecer un envejecimiento activo y saludable.

## 2. PAUTAS TERRITORIALES DE POBLAMIENTO

Un objeto de estudio muy presente en la geografía de la población es el análisis de las pautas territoriales de poblamiento y de despoblamiento, una realidad que incluye una parte de los estudios sobre migraciones y en la que España también ha conocido en los últimos cuarenta años cambios sin precedentes. Varios son los capítulos del libro que abordan, cada uno desde su perspectiva, la evolución de las pautas de poblamiento: Pedro Reques, con una aportación que sintetiza por grandes periodos intercensales desde 1900 el poblamiento y sus cambios en los municipios españoles; Isabel Pujadas y Jordi Bayona centrándose en las grandes áreas urbanas; y Santiago Roquer y Jordi Blay en las zonas rurales; todos ellos apoyan sus textos en esclarecedoras y parlantes cartografías. Estos autores analizan la evolución de las pautas de poblamiento que ha pasado por una etapa de éxodo rural y de urbanización, seguida de otra caracterizada por la periurbanización de la población y de otra en la que, además, se aprecian procesos de reurbanización y de crecimiento de la ciudad central, para llegar finalmente a una fase actual marcada por la crisis en la que casi todos los territorios pierden población y en la que aún no emergen pautas claramente dominantes.

Pedro Reques centra su aportación en visualizar a escala municipal la transición territorial que ha conocido España desde la primera mitad del siglo xx hasta la actualidad. Una transición en la que se ha pasado por un periodo de equilibrio inicial, con población muy dispersa; otro de concentración, por el despoblamiento rural y el crecimiento urbano; otro de desconcentración, por la periurbanización, para llegar a principios del siglo xxi a una fase de cierto reequilibrio marcada por el final de la ciudad compacta. Pese a toda esta evolución, este autor deja claro que nuestro país es rural, al menos en términos territoriales, y que las actividades primarias siguen dándole sentido, una realidad que los geógrafos tienen muy presente, pero que las autoridades no consiguen conjugar con la necesidad de crecimiento y de rentabilidad económica.

A partir de padrones, censos y encuestas de variación residencial Isabel Pujadas y Jordi Bayona analizan las etapas de crecimiento urbano y las

dinámicas más recientes. Estudian en particular la estructura y la distribución de la población en los centros urbanos y en las periferias metropolitanas, así como los flujos migratorios entre ambos espacios y revelan cómo los centros urbanos cada vez tienen menos peso dentro de las áreas metropolitanas. Con el cambio de pautas y en especial con el freno a la inmigración extranjera que ha supuesto la crisis, Pujadas y Bayona indican que la demografía recupera la primacía frente a las migraciones como factor de configuración espacial de las áreas urbanas.

Santiago Roquer y Jordi Blay estudian cómo el crecimiento demográfico de los municipios no urbanos pasó de concentrarse en las zonas periurbanas y turísticas, en los años noventa, a extenderse a gran parte de la mitad oriental de la Península frente a la otra mitad que no se benefició tanto de esta evolución. Muestran en particular la importancia del factor «tamaño demográfico» para explicar el crecimiento de los municipios rurales durante la fase de dinamismo. Esta tendencia, que se rompe bruscamente a partir de 2010, se debe evidentemente a la inmigración, nacional y extranjera, puesto que el saldo natural del medio rural español es negativo desde hace mucho tiempo.

Otra dimensión importante del poblamiento es la migración internacional que acaparó el grueso de los estudios durante los años dos mil y que en la actualidad es todavía objeto de numerosas investigaciones como se puede apreciar en la mayor parte de los capítulos del libro. Roland Courtot muestra cómo la expansión de la producción intensiva de frutas y legumbres en diversas regiones del arco mediterráneo francés y español ha sido un vector de inmigración laboral, primero desde las regiones del entorno y luego desde los países del sur. Lorenzo López Trigo resalta en su aportación los inicios, muy a principios de los años noventa, de la investigación de los geógrafos españoles en inmigración internacional; investigaciones realizadas a partir de proyectos financiados por el Ministerio de Educación. Desde los inicios de la inmigración, como indica el doctor López Trigo, los extranjeros se concentrarán sobre todo en siete provincias, mayoritariamente mediterráneas, además de Canarias y de Madrid. La aportación de Arón Cohen, dedicada a los marroquíes en Andalucía y basada en un sólido trabajo de campo de casi seiscientas encuestas en una selección de once municipios andaluces, demuestra como aquellos tienen pautas de asentamiento que no suelen salirse del clásico esquema de instalación más o menos estable en España y que se mantienen lejos de las pautas circulares y del transnacionalismo, un concepto que desde los años noventa parecía haberse generalizado al conjunto de la investigación sobre migraciones.

### 3. COHESIÓN SOCIAL Y TERRITORIAL

Varias contribuciones del libro apelan a la cohesión social y territorial mostrando la importancia que tiene para la geografía de la población el ir más allá de los estudios e implicarse y ser tenida en cuenta en el territorio y en la sociedad.

A través de su aportación sobre la inmigración extranjera en Canarias, Vicente Zapata describe con detalle las acciones y los programas a favor de la convivencia intercomunitaria implementados en la isla de Tenerife desde finales de los años noventa. Destaca la labor del Observatorio de la Inmigración de Tenerife dedicado, por una parte, a la investigación y, por otra parte, a los proyectos de intervención social que, financiados por el Estado, el Cabildo o entidades financieras, han permitido generar materiales y capacitar técnicos y profesionales que trabajan en instituciones, en organizaciones o a pie de calle en favor de la interculturalidad o en la lucha contra los rumores. Resalta especialmente los programas de intervención comunitaria llevados a cabo en los barrios tinerfeños de Taco y El Fraile.

Mientras en los años setenta y ochenta los problemas eran más de captación y optimización de recursos básicos, actualmente el desarrollo local pasa por identificar y desarrollar los sistemas productivos locales, es decir aplicar el concepto de gobernanza. Así lo indica Antonio Martínez Puche al defender el papel esencial de los actores locales y de todas las fuerzas vivas de un territorio en el desarrollo local: desde empresas y sindicatos, a administraciones y universidades pasando por las asociaciones y sobre todo el ciudadano y la ciudadana de a pie. De hecho, en su capítulo explica cómo el proceso de elaboración de las estrategias territoriales de los municipios de Villena (Alicante) y de Alfafar (Valencia) contó con la acción participativa de sus ciudadanos.

Por su parte Julio Vinuesa y Xavier Amat insisten en la importancia de la geodemografía y en su necesaria contribución para diagnosticar y proponer soluciones a muchos problemas sociales y territoriales; y aún más desde que la última revolución tecnológica ha puesto al alcance del investigador nuevas herramientas y una cantidad de datos inverosímil hace solo unos pocos lustros. Julio Vinuesa explica cómo la población, residente o no, presiona el territorio en función de su volumen y de sus características demográficas, mientras que por su parte el territorio ofrece una capacidad de carga en función de su oferta laboral y residencial, sus infraestructuras y equipamientos, y su desarrollo tecnológico. Pese a ser plenamente conscientes de ello, al menos desde los años ochenta, el planeamiento municipal se ha seguido haciendo sin tener en cuenta estas evidencias.

Xavier Amat lo muestra con claridad inapelable; las actuaciones urbanísticas y la cultura política de los ayuntamientos siguen totalmente ancladas en planeamientos desarrollistas en los que la lógica geodemográfica real no

ha tenido ni tiene relevancia alguna. La prueba palmaria de ello es como los veinte ayuntamientos que se reparten el litoral alicantino han hecho previsiones poblacionales, incluso después del inicio de la crisis, sin ningún rigor técnico ni coherencia metodológica y con un nivel de argumentación preocupante a la hora de justificar dichas cifras. Estas proyecciones han servido en cambio para justificar sus planeamientos urbanísticos aunque no tengan la menor relación con la evolución real comprobada *de facto* desde entonces. Todo ello permite al autor afirmar que la burbuja inmobiliaria no ha explotado, sino que está desinflada a la espera de un improbable regreso del crecimiento económico basado en la construcción.

El futuro de la población en España se presenta con augurios pesimistas (envejecimiento, desnatalidad, despoblamiento, urbanismo expansivo...) en tiempos de búsqueda de la máxima rentabilidad o del fin de la energía barata. Los problemas de población empiezan a ser un lastre o por lo menos una amenaza para el desarrollo económico de varias sociedades entre las cuales está la española. Sin embargo, no podemos pretender vivir en el siglo XXI con los mismos parámetros que hemos tenido en la segunda mitad del siglo XX. El mundo evoluciona y cuestiones como el desajuste medioambiental, las desigualdades sociales o el envejecimiento van a tener un impacto fuerte y creciente en nuestra cotidianidad. Si no podemos revertir o frenar algunas de estas dinámicas, como sucede con los cambios poblacionales, sí que podemos y debemos conocernos a nosotros mismos y exigir que se actúe en consecuencia. Esa es al menos la intención del sentido homenaje que amigos y discípulos rendimos al profesor Gozávez Pérez por el trabajo, la constancia y la generosidad que ha mostrado a lo largo de su carrera académica y por las que le recordaremos.

Juan David Sempere Souvannavong  
Secretario del Dpto. de Geografía Humana  
Universidad de Alicante